

**CARAS Y SOPORTES DE LA VULNERABILIDAD. J. SANTIAGO,**  
(Ed.) *Catarata, Madrid. 2021. ISBN: 978-84-1352-302-6; 224 páginas.*

El concepto de vulnerabilidad lleva años ganando relevancia en el campo de las Ciencias Sociales. Derivaciones del mismo concepto como “vulnerable”, “vulnerados”, “vulneración”, son cotidianamente pronunciadas en medios de comunicación, debates políticos o conversaciones a pie de calle. Más allá del propio significado del término, algo más nos quiere decir esta popularidad adquirida. *Caras y soportes de la vulnerabilidad* navega por (y con) el concepto de vulnerabilidad, para presentarnos un recorrido que allana la comprensión del fenómeno que subyace al protagonismo de la vulnerabilidad como epítome de nuestro tiempo.

La obra editada por José Santiago compendia las aportaciones de 14 especialistas en el estudio de la vulnerabilidad social, conformando un escrito sólido, fundamentado teóricamente y contrastado en un trabajo de campo claramente descrito. Aunque centrado en la realidad española donde tuvo lugar el trabajo empírico, sus conclusiones y reflexión teórica elevan su interés al plano global. Cualquier representante del ámbito

académico que muestre interés por los cambios sociales, las formas de habitar la incertidumbre y las estrategias de resiliencia-agenciamiento, encuentran en este libro una buena herramienta de estudio.

El trabajo de campo sobre el que se apoya el escrito parte del análisis de tres colectivos que representan con claridad la “nueva cara de la vulnerabilidad” (p. 13), siendo estos los “jóvenes, personas desempleadas mayores de 45 años y cuidadoras de la red familiar” (*Ibidem*). Estos tres colectivos forman parte del “precarizado” conceptualizado por Guy Standing (2013) como una nueva clase social. La obra no se adentra en el posible debate acerca de concebir al precariado como clase social, para sí adentrarse en las diversas formas que adopta la vulnerabilidad experimentada por estos colectivos, traspasando incluso el ámbito laboral y económico para profundizar en subjetividades construidas sobre la anomia, la frustración y la inseguridad.

La apuesta analítica del libro se nutre teóricamente de la obra de Danilo Martucelli, quien, partiendo de la dificultad conceptual y cuantificable que

trae consigo la vulnerabilidad, desglosa quirúrgicamente en el segundo capítulo tres tipos ideales a considerar al hablar de vulnerabilidad: entendiéndola como una cuestión humana (p. 45), como una cuestión social (p. 47), como vulnerabilidad socioexistencial (p. 49). Estos tres tipos ideales nos muestran un recorrido en el que la vulnerabilidad pasa de ser entendida como fruto de una condición en donde el ser humano se concibe indefenso ante peligros naturales que se le imponen, a una vulnerabilidad que emana de un contexto social en el que sufre la desigualdad. El tercer tipo ideal surge de una mezcla de ambas vulnerabilidades anteriores en donde la inseguridad en términos económicos y sociales tiene un fuerte peso, no obstante es imposible entenderlo alejado del proceso de individualización. Esta vulnerabilidad socioexistencial representa un desafío para el propio desempeño de las Ciencias Sociales, como abordaran con anterioridad los dos investigadores hasta ahora mencionados, Danilo Martuccelli y José Santiago, en *El desafío sociológico hoy. Individuo y retos sociales* (2017), también reseñado por quien suscribe estas palabras (Ruiz-Estramil 2019). La fundamentación teórica navega por grandes referentes contemporáneos como Ulrich Beck, Judith Butler, Robert Castel, Serge Paugam, Richard Sennett, o Marc-Henry Soulet, entre muchos otros, siendo fiel a la efervescencia teórica sobre las transformaciones sociales en las que se ubica el protagonismo de la vulnerabilidad.

Adentrándonos en los casos analizados, el tercer capítulo a cargo de Fernando J. García Selgas nos acerca al colectivo de personas desempleadas de mayores de 45 años, en donde las biografías asumen un proceso de resiliencia ante la vulnerabilidad, incorporando la inestabilidad como una nueva forma de habitar su vida laboral. No se destaca la pérdida del empleo como única fuente de

inseguridad, sino que coexiste con la obligación de entrar en un mercado de mayor competencia y peores condiciones. Las personas se enfrentan a un sentimiento de pérdida de condiciones laborales y económicas al tiempo que rechazan toda etiqueta de vulnerabilidad, ante lo cual el autor destaca la importancia de contemplar la “(re)activación como analizador complementario” (p. 83), en el que el sujeto no solo padece unas condiciones sino que también se enfrenta a ellas y crea una nueva forma de concebirse dentro de las mismas.

De la mano de Álvaro Briales y Mar Maira Vidal, el capítulo cuatro nos acerca a los soportes cotidianos que rodean las trayectorias vitales de las personas desempleadas mayores de 45 años, destacando el peso de las redes familiares así como las diferentes experiencias de desempleo vividas en función de los roles masculinos y femeninos. Desde otro marco etario, el capítulo cinco a cargo de Concepción Castillo Bustamante y Ana Vicente Olmo, nos acerca a la experiencia de la juventud, en donde la misma noción de juventud representa de por sí un punto de reflexión. En relación al ámbito socio-laboral y económico, la precariedad marcada por la inseguridad e inestabilidad aparecen como la marca de identidad del mercado de trabajo actual, para una generación que lee su presente desde la comparación con un pasado de trayectorias laborales más lineales. De forma perfectamente coordinada el capítulo seis desarrollado por Antonio Álvarez-Benavides y Matthew L. Turnbough, nos advierte sobre las características individualizantes de la sociedad contemporánea en la que se encuentra inserta la juventud y los soportes de los que se valen para construirse como sujetos agenciales. Se nos presenta una generación caracterizada por la búsqueda, de empleo (aun cuando no se está en situación de desempleo), pero también de auto-realización, magistralmente con-

tenida en la siguiente afirmación: “Si en generaciones anteriores ese anhelo de ganar la lotería te facilitaba dejar de trabajar, estas personas jóvenes perciben la lotería como un soporte que les puede permitir tener un trabajo y una vida propios” (pp. 156-157).

Los dos últimos capítulos nos acercan al cuidado y su protagonismo en el abordaje de la vulnerabilidad. El capítulo siete a cargo de Alba Artiaga Leiras, María Teresa Martín Palomo e Inmaculada Zambrano Álvarez, nos sitúa nuevamente en la esfera de la red familiar y las diferentes experiencias en función de los roles femeninos y masculinos. Al mismo tiempo nos coloca ante las consecuencias de la falta de coberturas públicas y la mercantilización del bienestar, en donde las labores no remuneradas de cuidado reproducen desigualdades pre-existentes. El capítulo ocho a cargo de José María Muñoz Terrón y María Teresa Martín Palomo, pone el foco de atención en la capacidad resiliente, en las prácticas y agencias desarrolladas desde la vulnerabilidad. Da la vuelta a todo posible significado peyorativo con el que carga el concepto de vulnerabilidad para convertirlo en potencia. Se apela por ello a “ocuparse de que la condición vulnerable sea tomada en consideración en su vertiente afirmativa” (p. 186), pues es esta condición la que nos hace más sociales, más conscientes en relación a las demás personas. A principio de la pandemia de Covid-19 se hizo muy popular la respuesta de Margaret Mead al ser preguntada sobre cuál consideraba el primer signo de civilización, a lo que ella respondió que el primer signo de civilización fue un fémur roto que se había curado, pues “es evidencia de que alguien se ha tomado el tiempo para quedarse con la persona que se lo rompió, ha vendado la herida, le ha llevado a un lugar seguro y le ha ayudado a recuperarse” (Byock 2012: 422). Quizás la propuesta a la que apelan los autores de cuidar (desde) la vulnerabili-

dad, sea otra forma de impulsar unas relaciones sociales que empezaron a tejerse desde los orígenes de nuestra especie.

El libro en su conjunto nos da claves para entender la vulnerabilidad como dimensión socioexistencial y como espacio en el que habitamos. Ante un concepto de vulnerabilidad convertido en “cajón de sastre” (p. 21), los autores proponen su mirada sobre las distintas aristas de un fenómeno complejo pero al mismo tiempo enriquecedor, al poner en evidencia los significados y prácticas movilizados para habitarla. Plantea por ello implícitamente numerosas aperturas investigativas, principalmente al abrir el espectro de análisis de la vulnerabilidad sobre colectivos que no necesariamente se encuentran en una franja de pobreza extrema o exclusión, sino en otro espectro de vulnerabilidad en donde la capacidad de actuar es clave en su trayectoria vital inmediata.

*Caras y soportes de la vulnerabilidad* interpela a quien lee sus páginas, puede encontrarse reflejado en algunas citas del trabajo de campo o verse reflejado en las trayectorias vitales dibujadas por algunos de los colectivos analizados, pero sobre todo y con seguridad, encontrará un abordaje innovador que conjuga la fundamentación teórica con el abordaje empírico de manera clara y amena. Estamos ante una obra en la que se presenta una clara reivindicación de nuevas miradas desde la academia, poniendo en valor las herramientas de las que se valen las personas para construir una trayectoria biográfica resiliente ante (y con) las condiciones que se le presentan. Al mismo tiempo enuncia un llamado final que interpela al ámbito socio-político, en reconocimiento de una responsabilidad respecto de la ciudadanía que no puede continuar obviando. Visibilizar la potencia de la vulnerabilidad no es justificar las condiciones de inseguridad económica, ni la precariedad laboral. Visibilizar la potencia de la vulnerabilidad se presenta

como la herramienta necesaria para poner en valor las estrategias y prácticas que se están desarrollando, las vidas que se construyen en torno a la fractura, ruptura, pérdida, de una seguridad y certezas que han desfallecido en nuestros días.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**MARTUCCELLI, D. Y SANTIAGO, J.** (2017): El desafío sociológico hoy. Individuo y retos sociales, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

**BYOCK, I.** (2012): The best care possible: A physician's quest to transform care through the end of life, New York, Avery.

**RUIZ-ESTRAMIL, I. B.** (2019): Reseña de "El desafío sociológico hoy. Individuo y retos sociales, Danilo Martuccelli y José Santiago", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 166, pp. 185-188.

**STANDING, G.** (2013): El precariado, Barcelona, Pasado y Presente.

Ivana Belén Ruiz-Estramil  
Instituto Hegoa  
Universidad del País  
Vasco